

VIVIR DE VERDAD CIRCUNSTANCIAS IMAGINARIAS

POR GLORIA AIDEÉ CORONADO CERVANTES¹

La frase que da título a este texto se escucha fácil, pero no lo es cuando te enfrentas a tus propios miedos, tus creencias, tus costumbres, la forma de actuar según la generación en la que naciste y todos esos monstruos que nos pervierten. Digo pervierten porque desenmascaran nuestro verdadero “yo”. Nos encontramos con aquello que queremos ocultar, pero esconder algo al teatro es imposible. Estar actuando es estar con el alma desnuda, todos (y sobre todo el director) pueden ver en dónde te duele exactamente y por qué; ahí habita la magia, es un salto de confianza hacia permitirnos ser vulnerables (y actualmente cómo nos cuesta encarnar desde la vulnerabilidad). Creemos que no nos tomarán en serio, que somos frágiles y por eso nos colocamos un sinfín de máscaras sociales que van matando nuestros impulsos, nuestro ser auténtico, nuestra voz y verdad, quiénes somos realmente. Matar impulsos, matar instinto, nos han domado tanto, de tal forma que creemos que el impulso es malo o, al menos, eso era lo que creía yo al comenzar el proceso en *La ola*.

En ensayos me decían “sigue tus impulsos” “¿Qué quiere hacer tu cuerpo?” “¿Qué te pide?” Yo sentía desde mis entrañas esa energía que te motiva a accionar de cierta forma, pero de inmediato lo bloqueaba por temor a hacer algo “políticamente incorrecto”. Nuevamente: estamos domados. En el teatro tenemos la oportunidad de dejarnos llevar por la energía más orgánica, la primitiva, nuestro chakra raíz, claro, también cuidando a nuestro equipo y respetando los límites. Es una delgada línea.

Cuando logré desprenderme un poco de mis propias limitaciones, de mi baja autoestima o el síndrome del impostor, cuando logré saltar al vacío, ser vulnerable, dejar todo mi cuerpo, mi alma, mi mente y energía habitar el personaje, dejarlo ser, es cuando experimenté la magia que tiene el teatro, sumando a esto un arduo trabajo de investigación, entre películas, series, documentales, libros, videos,

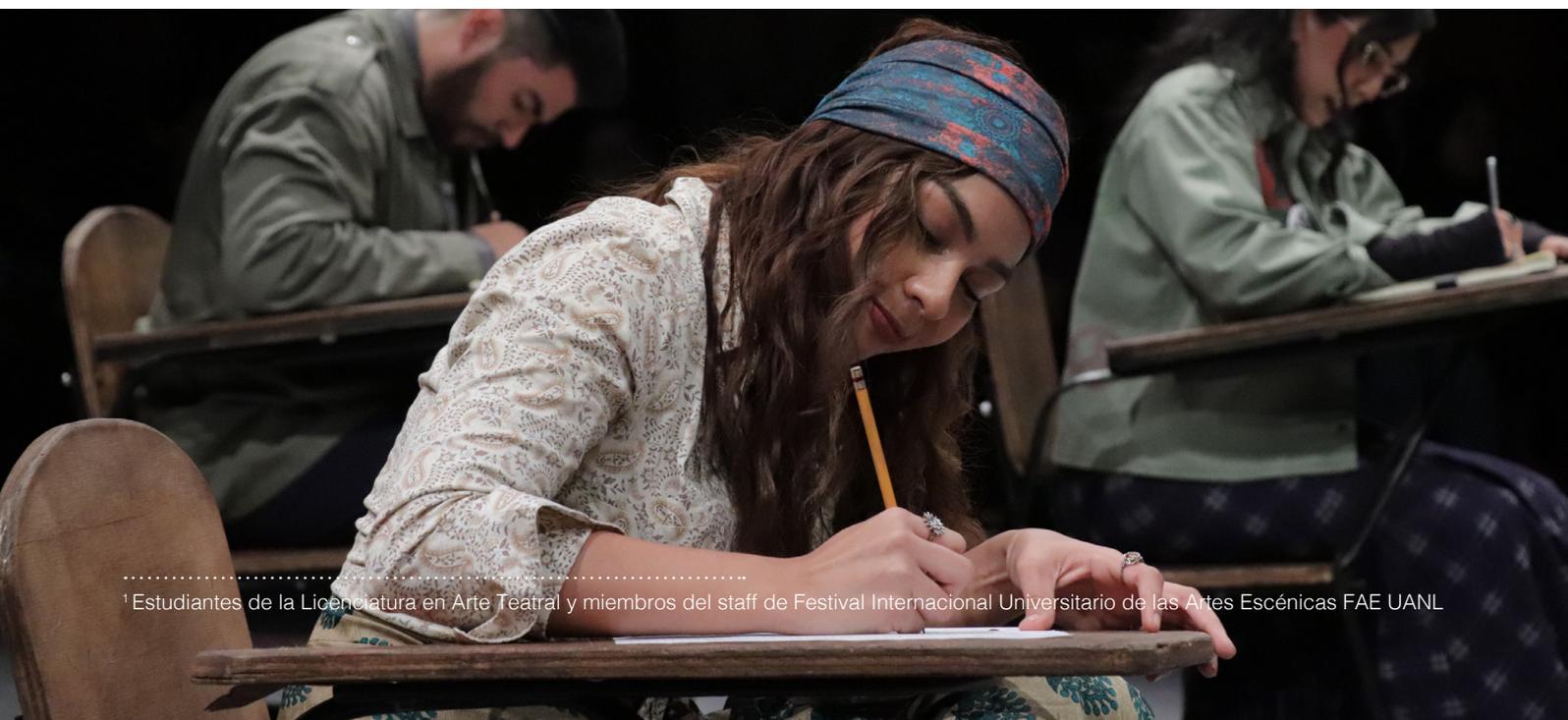
imágenes, música, la historia detrás de los textos. Todas las fechas que se nombran en un texto no están porque sí, sino porque el dramaturgo eligió exactamente esa fecha y usó esa referencia específica, y hay que respetarlo, comprenderlo con la mirada del dramaturgo, solo así, entonces, es cuando todo el análisis en conjunto empieza a vivir, comienza a dar una serie de estímulos para que puedas experimentar lo que es *vivir de verdad circunstancias imaginarias*.

Un aspecto que fue muy grato descubrir es la maquinaria emocional de mi cuerpo, no tengo que forzar emociones, ni siquiera buscarlas, solo preparar el campo fértil para que ellas puedan nacer ahí solitas y darles la bienvenida. Preparar el campo fértil es primero entrenar mi cuerpo, un cuerpo activo que está despierto y dispuesto a trabajar. Soy fanática de llevar a mi cuerpo a un trance, pues para mí es necesario que esté relajado y solo así he encontrado la forma de llegar a ese punto de no tener un juicio. La plaga de ese campo fértil es el juicio.

Recordar cuáles son las motivaciones de mi personaje cada que entro y salgo de una escena, nunca desconectarme de estas circunstancias, ni siquiera cuando no estoy dentro de escena, cuando estoy esperando mi momento de entrar, pienso en qué está pasando con mi personaje antes, cómo se siente ese día dependiendo de lo que sé que le afecta y lo que le gusta, cómo son sus manías, sus gestos sombra, y sigo moviendo mi cuerpo, sigo manteniendo mi cuerpo activo sin descanso.

El mayor reto fue adentrarme en una generación que no es la mía, pero he ahí lo hermoso del teatro.

¿En qué otra profesión podemos navegar por el tiempo, **traerlo al presente, respirar, oler, sentir**, aunque sea un pedazo de lo que fue esa época?



¹ Estudiantes de la Licenciatura en Arte Teatral y miembros del staff de Festival Internacional Universitario de las Artes Escénicas FAE UANL



Nos trasladamos a los años sesenta y, por un momento, olvidamos que es el 2025, aunque este imaginario se rompe al ver que la historia se repite.

“La historia sirve para que el futuro no te pesque desprevenida, las pautas sociales tienden a repetirse de manera que si conoces la historia podrás evitar repetir el pasado” (Ron Jones, personaje de *La ola*). Algunos comentarios que recibimos al momento de estrenar la obra mencionaron que era un montaje anacrónico, que era casi imposible que volviera a repetirse la historia. Si recuperamos la observación, podremos darnos cuenta de que el fascismo está tomando fuerza y que, nuevamente, la sociedad no está haciendo nada. Entonces, esta es la forma de protestar ante múltiples abusos que estamos viviendo como sociedad y no solo desde una victimización, estamos permitiendo que esto suceda, la empatía está escasa por la cancelación y lo “funables” que todos podemos llegar a ser, se pierde el respeto al otro sin importar etnia, color de piel, preferencias sexuales o religiosas.

Este montaje es un grito para despertar del sueño. Este montaje me despertó no solo la conciencia social sino también personal. Este montaje es una oportunidad para salir de la burbuja y mirar el problema social que estamos pasando. Este montaje también me despertó como artista escénica y logró algo tan simple, pero tan complejo, como es permitirme sentir, escuchar, responder a mis impulsos.

Estos aprendizajes y esta nueva forma de percibir la vida no habrían sido posibles sin un buen guía. Un maestro verdadero es quien predica con el ejemplo, quien te puede orientar para dar el máximo, que sabe qué puedes dar y, si uno tiene la suerte de estar abierto, disponible y dispuesto, si uno decide bajar sus barreras para explorar lo rico que es actuar con verdad, entonces estaremos viviendo de verdad. Entonces estaremos haciendo un teatro vivo.